FL 33 25

Comenzamos ahora el tiempo dedicado a la Facultad de Filología. Treinta minutos cada lunes dedicados a temas relacionados con lengua y literatura para ayudar a todos los alumnos de filología en el desarrollo de sus estudios. El Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Adistancia convoca a quienes puedan estar interesados en un seminario sobre la novela francesa del siglo XVIII durante el curso 1985-86 a una reunión preparatoria el día 9 de mayo a las 18.30, repito el día 9 de mayo a las 18.30 horas en el Salón de Actos de la sede de la Universidad de Adistancia en la ciudad universitaria.

Y ahora ya damos paso al programa de hoy. Los próximos minutos van a estar dedicados a tratar de cerca la poesía de Jorge Guillén y corre a cargo de Enrique Rull, profesor de Historia de la Literatura Española Moderna y Contemporánea. Vamos a hablar de Jorge Guillén y nos vamos a referir fundamentalmente al eje de su producción poética que reunió en su libro de carácter general, su verdadero corpus literario poético que tituló Aire Nuestro.

Guillén escribió otros poemas y diversos ensayos en prosa, pero es en Aire Nuestro y en la división tripartita del libro cántico, clamor, homenaje, donde está reunida toda la esencia vertebral de su poesía, que por otra parte es igualmente esencial. De estos tres libros poéticos, cántico es el que ha sido más estudiado, conocido y el que también es el más característico. Parece como si toda la obra poética de Guillén fuera en un principio a girar en torno a este libro.

Efectivamente, cántico ha sufrido un progresivo enriquecimiento desde su primera edición allá por el año 1928, libro que entonces constaba solamente de 75 poemas, hasta su cuarta edición en el año 1951, en la que llegó a incluir hasta 334 poemas. Poco tiempo después hay un giro, o al menos una variante en su poesía, que no puede ya seguir el límite de la intención inicial de cántico y que por ello se hace necesaria una rotulación nueva de un mensaje que titula de otra manera, lo titula clamor, y que reúne al menos tres libros publicados inicialmente de forma independiente. Estos son Maremagnum, Que van a dar en la mar y a la altura de las circunstancias.

Todavía se produce más tarde un nuevo giro y aparece homenaje en el año 1967. Aún después publicaría nuevos libros de menor interés y que ya no están incluidos en el corpus global de aire nuestro. Guillén ha sido considerado un poeta culto, conceptual y difícil, quizá el más difícil de la llamada generación del 27.

A ello es indudable que han contribuido numerosos factores, algunos externos a su poesía, otros derivados de la índole interna de esta misma. Como muchos poetas de su generación, de la generación del 27, Guillén fue un poeta profesor como tantas veces se ha dicho, en ocasiones incluso de una manera un tanto peyorativa, si bien en general se ha afirmado como simple caracterización de sus conocimientos técnicos, lingüísticos y de historia literaria. Guillén viajó mucho, estuvo en Suiza antes de empezar los estudios de filosofía y letras, que terminaría

después en Granada.

Estuvo también seis años de lector en la Sorbona, contrayendo matrimonio en París con una francesa. Ya en Madrid opositó y obtuvo la cátedra de Lengua y Literatura de la Universidad de Murcia. Estuvo también de lector en Oxford, luego fue catedrático en Sevilla y en plena guerra civil marchará al exilio a Estados Unidos, donde enseñará en diversas universidades hasta prácticamente su jubilación.

Es indudable, pues, que con este currículum la trayectoria poética de Guillén casi por fuerza tenía que estar impregnada de cierto saber hacer culto y que no podía sin dificultad ignorar la tradición literaria española y extranjera. Y esto, que en cierto modo es perceptible desde el principio, será explícitamente reconocido por el poeta en ese libro de madurez y reconocimiento a la obra universal de los que le precedieron y acompañaron en la vida por el sendero de la poesía y el arte. Es el libro homenaje.

Por otro lado, la cultura y la erudición realmente sólo son perniciosas si se toman como excusa para lucirse ante inductos o para ejercer de snob profesionales. No creemos que esto tuviera nada que ver con Guillén y probablemente con ningún otro de su generación. Otra característica de su poesía que ha perdido servir de elemento virtualmente descalificador de su actividad ha sido el aspecto teórico de lo que se ha llamado poesía pura.

Muchos poetas posteriores han reaccionado contra la poesía pura, sea la de Juan Ramón Jiménez o la del propio Guillén. Se ha llegado a hablar de poesía impura como rechazo de una poesía demasiado intelectualista y quizá alejada de lo humano. El propio Pablo Neruda escribió un prólogo titulado Sobre una poesía sin pureza, en donde abogaba por una poesía penetrada de lo cotidiano y elemental del hombre.

Pero ya Guillén explicó lo que él entendía por poesía pura, y esto lo hizo en una conocida carta a Fernando Vela. Allí decía, y lo escribía en el año 1926, que a lo puro lo llamaba simple y que él se decidía, y traslado textualmente sus frases, por la poesía compuesta, compleja, por el tema con poesía y otras cosas humanas. En suma, una poesía bastante pura, manontropo.

Así que la poesía de Guillén no descartaba en un principio lo humano. Lo que sucede es que en la práctica reduce estos elementos humanos a lo esencial. Es la suya una poesía de esencias, y en todo caso de elementos puros, antes que deshumanizada.

De hecho, se puede afirmar que en ella no se rechazan las emociones ni los sentimientos. Lo que sucede es que se desexpresan con una gran simplicidad verbal que huye de todo lo que es farragoso e inútil. Guillén concibe la poesía como un objeto, como algo dado en el poema no previo a él, ni existente antes en el poeta mismo.

Estamos muy lejos del sentido romántico que descubría la poesía en el propio sentimiento, en el peculiar carácter de un arrebato psicológico o en la fuente de la inspiración, de lo que se llamaba la inspiración. Para Guillén la poesía es el poema mismo, y en la mencionada carta a

Fernando Vela lo dijo muy claro, no hay más poesía que la realizada en el poema. Para él, además, el poema es más que un solo texto aislado, es una concepción dilatada y extensa.

En las palabras que preceden al libro Aire Nuestro queda muy clara su concepción. Dice así, contigo edificado para ti, quede este bloque ya tranquilo así. Fijémonos en los términos utilizados.

Habla de edificación y de bloque, es decir, algo que tiene un carácter de arquitectura incluso de objeto material. Naturalmente que esta concepción de la poesía es antirromántica y guarda relación en cierto modo, si queremos remontarnos antecedentes, más o menos remotos, con la poesía parnasiana por un lado, sobre todo por su afán constructivo y arquitectónico, y sobre todo también por el sentido de percepción formal que anima esta poesía, y con la poesía, guarda relación, repito, quizá con la poesía creacionista en cuanto la poesía se realiza en el poema mismo, en el poema constituido y dado. Esto nos lleva a considerar la inmanencia de su arte, que no se sale de sí mismo, que no trasciende el mundo, más que para elevarlo a categoría de poema.

Y esto nos hace también pensar que en esa concepción inmanente subyace el sentido total de su visión del mundo, una visión positiva frente a todas las deficiencias y negaciones de ese mismo mundo. Por eso es un poema de toda su obra que titulará prácticamente cántico, aunque de hecho la titulación se prolongue en otros términos, pero respondan a este sentido. En cántico llegará a decir, el mundo está bien hecho, ello nos lleva de la mano a la significación auténtica de cántico, y al valor de este mismo término.

Cántico es así la nueva constatación jubilosa de la existencia, de la percepción del ser y del existir. Por ello mismo dirá en otros versos, ser nada más y basta, es la absoluta dicha. Hay pues una visión que podríamos llamar ontológica del universo, una visión que busca la esencia del existir y la haya en el ser mismo.

Todo cántico es un despliegue de esta concepción, para la cual interesa más la penetración visual del objeto en su propia esencia, que la mera contingencia de éste. Por eso, en el fondo lo de menos es la variable apariencia transitoria de éste, y lo mismo interesa un amanecer, una meseta, la primavera o el cielo, que unas máquinas, un sillón o el tablero de una mesa. Todo plantea para el poeta un enigma esencial, como ya vio Amado Alonso, y de este enigma inicial Guillén pasa a una contemplación concentrada, para penetrar el objeto y llegar a la contemplación de su esencia eterna.

El estadio final es la alegría del triunfo por el descubrimiento, por el hallazgo de la percepción de lo existente. Naturalmente, este proceso poético se articula mediante unos recursos formales y de estilo muy característicos. Por ejemplo, Guillén huye de los artículos, partículas, nexos, elíde los verbos con frecuencia, reduce la explicación del hallazgo a veces a una mera exclamación.

El primer poema de cántico, que titula Más allá, es ejemplo característico de esto que decimos.

El alma vuelve al cuerpo, se dirige a los ojos y choca. Luz, me invade todo mi ser.

Asombro, intacto aún, enorme, rodea el tiempo, ruidos irrumpen. En estas dos breves estrofas, varias exclamaciones se acumulan, elisión de pronombres, rodea el tiempo en lugar de me rodea el tiempo, elisión también de artículos, ruidos irrumpen en lugar de los ruidos o unos ruidos. El poeta desarrolla así un proceso, el proceso del descubrimiento, mediante la constatación aislada de los seres.

Dice, por ejemplo, luz me invade todo mi ser, en lugar de la luz invade todo mi ser. Con la exclamación luz presenta el objeto desnudo en su realidad aislada, unívoca y suficiente. De la otra manera, si hubiera dicho la luz invade todo mi ser, hubiera constatado simplemente el efecto que en él produciría la luz, independientemente del valor esencial de ella misma.

Casi todos los poemas de Guillén presentan un proceso de desarrollo que permite al poeta hallar dentro del poema el verdadero sentido del objeto. Se inicia el proceso a menudo con un tanteo, se va ciñendo el objeto en lo que es esencial, en su radical esencia, y al final del proceso el poeta lanza una especie de eureka por el descubrimiento feliz. Por ejemplo, es fácil verlo en el poema tan conocido que titula Las doce en el reloj.

Dice así Dije todo ya pleno, un álamo vibró, las hojas plateadas sonaron con amor, los verdes eran grises, el amor era sol, entonces mediodía un pájaro sumió su cantar en el viento con tal adoración que se sintió cantada bajo el viento la flor, crecida entre las mieses más altas, era yo centro en aquel instante, de tanto alrededor, quien lo veía todo completo para un dios, dije todo completo, las doce en el reloj. Aquí el poeta, situado en el contorno natural del mediodía, de un mediodía campestre, descubre que la perfección de ese mediodía contemplado le es ofrecida en una plenitud total, tal como la creación se ofrece a un dios. El grito de júbilo final enlaza con la plenitud revelada desde el principio, pero desarrollada ante él y ante nosotros en la revelación de los pormenores de ese descubrimiento, las hojas de los álamos, el sol, el pájaro que canta a la flor, la naturaleza del mediodía que se ofrece plena a todos los seres en una interrelación que apunta a lo total y no a los fenómenos aislados.

Para Guillén, no obstante, todo objeto aislado es ya un enigma e impotencia por descubrir. En el largo poema Más Allá, que divide en seis apartados, va desvelando el valor de sus descubrimientos. Dice así, por ejemplo.

Más allá, cerca a veces, muy cerca, familiar, alude a unos enigmas, corteses, ahí están, irreductibles, pero largos, anchos, profundos, enigmas en sus masas. Yo los toco, los uso. Y más adelante, el balcón, los cristales, unos libros, la mesa, nada más esto, sí, maravillas concretas.

En el segundo libro de Aire Nuestro, Clamor, se ha querido ver una actitud opuesta a Cántico. Sin embargo, ya en Cántico dejó entrever aisladamente algunas de estas que él mismo llamó fuerzas negativas. Es precisamente en un extenso poema de este libro, titulado Las Cuatro Calles, donde dirá en contradicción con otro verso mencionado antes, este mundo del hombre

está mal hecho.

Pero ¿es realmente contradictorio este verso con aquel que decía escuetamente el mundo está bien hecho? Creemos que no. La afirmación positiva responde al descubrimiento gozoso del objeto en su esencia misma de creación. La afirmación negativa señala concretamente este mundo del hombre, o lo que es lo mismo, el mundo que el hombre tiene como totalidad de alguna manera hecha por él.

No olvidemos que en el poema Las Cuatro Calles se habla del mundo hecho por el hombre, y aquí mundo tiene un valor mundano valga la redundancia, es decir, un mundo de ruidos, tráfago. Él mismo dice, no hay batuta que dirija esta orquesta desordenada. En cualquier caso, Guillén quería completar Cántico, visión personal del mundo jubilosa en su esencial descubrimiento, como hemos ido viendo, y lo quería completar con esos temas negativos.

Él mismo en una conversación a Claude Cufon dijo que esos elementos negativos, el mal, el desorden, el azar, el paso del tiempo y de la muerte, constituían elementos aislados que podían atisbarse o podía referirse a ellos de una manera más global, más uniforme en un libro nuevo, y por eso precisamente escribiría Clamor. Pues esos aspectos en Cántico eran meras voces y ahora aquí ya serán voces generales en este nuevo libro que es, como el propio Guillén diría, un complemento de Cántico, no una negación o una contradicción con aquel. Cántico en la edición de 1945 ya llevaba el subtítulo tan revelador de Fe de Vida.

Clamor llevará el de Tiempo de Historia. Estamos pues ante dos dimensiones diferentes de la realidad, de un lado la visión vitalizadora y gozosa de la existencia, y de otro la contemplación del tránsito, de las cosas que ocurren o del transcurrir mismo de las cosas. Esta realidad, o constatado tiempo de historia, como él dirá, tiene naturalmente unos temas que suponen la experiencia histórica previa.

La guerra civil, la guerra mundial, el exilio, la cosmovisión existencial de posguerra, las nuevas inquietudes sociales, todo esto Guillén no lo podía negar y efectivamente no lo niega, pues el cosmos poético ahora contemplado es un malemánon, como titula el primer libro de Clamor, donde tiene lugar la dolorosa experiencia del tránsito vital, personal o histórico. Tránsito que naturalmente va a desembocar a la muerte misma, como en el título de ese otro libro de Clamor que van a dar en la mar, título evidentemente escogido de la poesía de Jorge Manrique. Así el tema de la angustia del propio yo aparece en estos versos de un poema, por ejemplo el titulado A pesar mío, dice así, y perdido me despierto, yo, perdido, sí, yo, que desamparo en cierto fondo subsiste, algo rebelde y mío se me escapa, ¿quién soy yo? ¿en mi fondo? ¿quién? ¿qué? No, no lo entiendo.

En otros textos, como en el titulado Potencia de Pérez, dividido en nueve extensas y significativas partes, hay una explícita exposición ácida y llena de sarcasmo del triunfo de un dictador sobre los muertos tras la guerra, al que sostienen una burocracia que junto con la policía, el partido y la clerecía, así titula los distintos apartados del poema, preparan y alimentan el desfile de la farsa. Esto se hace en unos curiosos y reveladores coros que también

componen el poema. Empieza así éste, hay ya tantos cadáveres, sepultos o insepultos, casi vivientes en concentraciones mortales, hay tanto encarcelado y humillado bajo amontonamientos de injusticia, hay tanta patria reformada en tumba que puede procamarse la paz, culminó la cruzada, iba el jefe.

En este libro abundan los poemas extensos y de verso largo, frente al verso corto de cántico, la materia indudablemente es diferente, el cántico es escueto en su mismo tono de triunfo, el mare magnum es moroso en su deslizamiento narrativo, hay poemas que son verdaderas tiradas de prosa. Guerra en la paz, por ejemplo, es un largo poema sobre la ferocidad de la vida y la pesadilla de la guerra. Lo que evidentemente Guillén perfila es un mundo en el que la violencia y el dolor imponen su ley de forma inesorable.

La anécdota siempre está abstraída, generalizada, el autor puede partir de un motivo cualquiera para establecer toda una gama de horrores generalizados, así en el poema Dolor tras dolor se señala una sirena que clama por alguien agonizante, dice así, suena, suena el lamento y no concluye jamás, lamentándose cruza quien padece dolor, un dolor siempre injusto, aplicado con saña, absurda saña y seña del azar, a destruir el ser y su entresijo de afirmación divina, y el dolor va aguzando sus bestias y entre garras y babas repugnantes descompone, deforma, reduce a torvo apoyo de la crisis el cuerpo del enfermo y con escándalo se le derrumban muchos equilibrios, pero este motivo inicial que comentábamos, de la sirena, de repente se transforma en horribles campos de concentración, en bombardeos, en el clamor de los miserables y de los pobres, y observamos que esa sirena en realidad clama por todo el dolor y toda la injusticia, a un jime la sirena, dolor y su clamor bajo los cielos, que a toda la ciudad abarcan y cobijan con su bóveda. En el libro Segundo Declamor, que va a nadar en la mar, persisten algunos temas dolorosos, principalmente fijados en el transcurso destructor del tiempo. Ya está presente esto en el primer poema del libro Lugar de Lázaro, de gran extensión, que rehace la historia de Lázaro en su muerte y resurrección, y en cuya última parte Lázaro se dirige al Señor para pedirle Si fuera yo habitante de tu gloria, a mí dame la terrena, más estíos y más bosques, y junto al mar sus arenas, y en los pasos inclementes fuego que chasque la leña.

Vergüenza me aflige, porque no puedo ni pensar tu vida eterna, y humillado ya me acuso de obfuscación de impotencia. Que la sacra excelsitud como una betania sea, y la bienaventuranza salve las suertes modestas en que un hombre llega a ser el hombre que tú creas tan humano. Con esta petición de Lázaro, Guillén en realidad está clamando indirectamente por su cántico, esa betania terrestre en donde se acumula y anida la posible percepción, una gloria terrena que es la única que puede concebir.

Guillén siempre es consecuente con su mundo poético de inmanencia, y hasta la gloria que desea está en la perfección de ese mundo. Por fin llegamos a su tercer libro fundamental, de los que componen Aire Nuestro. Se trata de homenaje, que subtitula el autor Reunión de vidas.

Es efectivamente un homenaje a todas las musas a quienes precisamente lo dedica. Es decir, se trata de una serie de poemas que de alguna manera se refieren a otros poetas y escritores,

principalmente en la primera parte del libro que titula Al margen. Abarca desde la literatura antigua, la biblia, los poéticos griegos y latinos, hasta sus contemporáneos de lengua española o extranjera.

Hay aquí paráfrasis de palabra poética, de cantos, sobre todo en la segunda parte, que titula atenciones a otros poetas de su propia generación, cánticos que realiza Salinas, Lorca, Prados, Altolaguirre, y también un extenso y maravilloso canto polimétrico, Amor a Silvia. Son unos 60 poemas distintos sobre el tema único de exaltación a la mujer. Guillén parafrasea, recrea, toma de aquí y de allá un motivo para hacer un poema nuevo, original y perfecto.

Es como si tejiera una trama muy hermosa con un hilo antiguo o moderno para hacer un paño insólito distinto. Es mucho más que una glosa a otros poetas. Hasta las traducciones que integran la parte quinta de homenaje son verdaderas nuevas creaciones poéticas.

Ahí está, por ejemplo, para confirmarlo, su versión famosa de El cementerio marino de Valery. Cierra homenaje el ciclo de Aurea y Nuestro con un sentido unitario de acabada composición, de una obra que no es un conjunto de poemas aislados, sino que parece responder a un proyecto de vida, proyecto no previo, que ha ido haciéndose coherente, porque en el fondo Guillén ha sido siempre fiel a la idea que preside su poesía. El mundo, a pesar de su imperfección, de su irregularidad, de su belleza o de su fealdad, es un mundo digno de ser cantado siempre y a pesar de todas estas cosas.

Como él mismo dice en uno de los poemas finales de homenaje, no importa, la luz cuenta, nos cuenta sin cesar una aventura y no acaba, no acaba, desenlace no hay, aventura de un sol y de unos hombres. Ese mundo que en mí se va perdiendo, frente a mí sigue intacto con su frescor de fábula. El ser es el valor, yo soy valiendo, yo vivo todavía.

Tierra bajo mis plantas, el mar y el cielo con nosotros juntos. Diríamos que hasta final de su vida, hasta ese mismo final, Cántico estuvo presente a lo largo de todos sus libros de poesía y él supo confirmarlo con su creación poética plena. Nada más por hoy.

Agradecemos desde aquí la colaboración del profesor Enrique Rull que nos acercó al mundo poético de Jorge Guillén. Gracias por su atención y buenas noches.